



Manuel Iglesias Canda, José Ramón García Iglesias y José Ramón Iglesias Canda, los tres socios de SAT O Chope

SAT O Chope, ejemplo de adaptación al robot

¿Qué sala tenían antes de instalar los robots?

Teníamos una sala DeLaval 2x8 de ordeño trasero, donde ordeñábamos los mismos animales que ahora porque la capacidad del establo es para 210 cornadizas y 215 cubículos. Ya estábamos al límite.

¿Por qué se decidieron a cambiar de la sala al robot?

Nosotros ya hace años que teníamos claro que queríamos poner robot. La idea básica era conseguir un poquito más de producción y hacer un tercer ordeño. Ese tercer ordeño en sala no lo queríamos hacer, eso sí que lo teníamos claro todos.

¿Cómo planificaron el proceso de instalación del robot?

La idea primera era poner tres máquinas, pero al final nos decidimos a meter cuatro máquinas y a hacerlo en dos fases para que el proceso de adaptación fuese un poco más fácil, tanto para los animales como para nosotros. Como teníamos dos personas para el ordeño, nos propusimos hacer la primera fase en invierno para que nosotros, los tres socios, tuviésemos más tiempo para dedicarle al robot.

La primera fase echó a andar el 20 de febrero de 2018 con 100 animales hasta el 14 de agosto, que comenzamos con la segunda. Como las construcciones las hicimos también nosotros, fuimos haciendo la primera fase en el primer invierno y en verano aprovechamos para hacer la segunda fase.

Las vacas que daban más leche fueron las que comenzaron en la primera fase de adaptación para ir haciendo ya el tercer ordeño y tratar de sacar más producción. Dejamos las de más tiempo de gestación y menos leche en la sala; una, porque nos llevaba menos tiempo hacer el ordeño, y otra, porque nos

parecía que las vacas con menos leche iban a ser más difíciles de adaptar al robot.

En la primera fase seguimos los protocolos que nos recomendó GEA. Durante 15 días hicimos adaptación en pienso, solo pienso y, a partir de los 15 días, empezamos a ordeñar. El primer día comenzamos ordeñando 70 animales; el segundo, metimos 10 más, y el tercer día pasamos a 100 animales.

Arrancar dos máquinas con 100 animales supuso que los primeros días estuviésemos continuamente metiendo vacas para romperles la rutina de los dos ordeños, mañana y tarde. Lo que intentamos hacer fue realizar los máximos ordeños posibles todos los días para que perdiesen esa rutina, que ellas se acostumbraran a ordeñarse a cualquier hora del día. Estuvimos durante tres semanas haciendo este protocolo, llegamos a ordeñar todas las vacas cada seis horas. Creo que esto facilitó una adaptación más fácil, porque a partir de la tercera semana

Explotación: SAT O Chope
(Escuadro, Silleda)

Animales en total: 426

Vacas en producción: 192

Media de producción anual:
39,9 litros/vaca/día

**Media de ordeños
actual:** 3,1

Grasa: 3,76 %

Proteína: 3,22 %

RCS: 204.000

ya las dejamos desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana sin vigilancia, con seis horas de margen para que las que venían solas, así lo hiciesen. A partir del mes quedaron absolutamente solas de noche y, a los dos meses, ya se notó un cambio importante en los animales, pues ya la mayoría venían solas.

En la segunda fase, yo creo que entre nuestra experiencia y que los animales ya estaban acostumbrados a los ruidos de este otro lote, fue todo más rápido. Estuvieron tres días con pienso, luego ordeño y la verdad es que, a partir del mes, estaba todo rodado.

¿Cómo se prepararon, como ganaderos, para ese cambio?

Como desde hace años teníamos claro que queríamos instalar el robot, fuimos preparando la explotación con tiempo para este sistema de ordeño. Visitamos muchas granjas robotizadas, hablamos con muchos ganaderos que trabajaban con robot, intentamos conocer los problemas que ellos tenían, desde el año 2010 utilizamos toros cuyas pruebas marcaran su aptitud para robot, colocamos unas estaciones de pienso para que las vacas se fuesen acostumbrando a comer en los boxes... Estas fueron algunas de las claves que nos ayudaron a echar a andar esto.

Un punto importante fue conocer los problemas de otros ganaderos, lo que sufrieron, sobre todo en los dos primeros meses, estar preparados para saber que el primer mes hay que estar disponible las 24 horas, que tiene que haber alguien en la granja. Es fácil decirlo, pero ser constante y estar disponible las 24 horas durante un mes, no es tan fácil. Nosotros teníamos la ventaja de ser tres socios y nos mentalizamos para trabajar 30 días con turnos de 8 horas cada uno. Para nosotros fue bastante llevadero.

Cuando la gente nos viene a visitar aquí, yo siempre digo que se deben ver 20 o 30 explotaciones para conocer los verdaderos problemas.

¿Qué diferencias notaron con el cambio?

Nos da mucha más libertad para hacer otras cosas que antes quedaban sin hacer. Llegamos a la granja a las siete y hay días que a las ocho tenemos ya hechos los retrasos y ordeñadas a las acabadas de parir, con lo cual tienes tiempo para otras cosas. Además de la libertad de horarios que te da, por las mañanas solemos ser constantes, pero por las tardes o los fines de semana vienes antes, porque quieres marcharte pronto, o vienes más tarde. No pasa nada, sabes que vas a tener tres o cuatro animales que van a estar atrasados, pero la gran mayoría del rebaño está funcionando perfectamente.

Tanto es así que en el lote de la primera fase, ahora mismo tan solo tenemos una vaca que traer, porque no viene, y dos a las que tenemos marcadas para ordeño manual porque patalean y no tienen permiso de entrada, solo se ordeñan cuando estamos nosotros aquí.

En los animales de la segunda fase, aun teniendo vacas acabadas de parir que no están acostumbradas al robot, tenemos un total de 90 vacas y no llegan a 10 los animales que tenemos que ir a buscar al día.



Tras la fase de adaptación, ¿qué valoración hacen del cambio?

Estamos muy contentos por la libertad que nos da. Creo que hasta se ha creado un poquito de mejor ambiente en la empresa porque tenemos más comunicación. Ahora hay una relación más fluida entre nosotros, entre los trabajadores, y psicológicamente también creo que el trabajo ayuda mucho. No es lo mismo ir a buscar un animal que estar durante siete horas colocando pezoneras, un trabajo físicamente muy exigente también.

En cuanto a los animales, mientras que no pusimos la segunda fase, notábamos que los dos grupos se comportaban de manera completamente diferente. En el grupo del robot estaban mucho más tranquilos, nosotros estábamos en medio y ni se inmutaban; por el contrario, los del lote de la sala se ponían más nerviosos cuando veían nuestra presencia allí. El personal era el mismo, moviéndose en el mismo ambiente, pero ellos notaban que cada vez que nos acercábamos los íbamos a molestar por algo. En cambio, en el lote del robot los animales están completamente tranquilos.

¿Por qué se decidieron por GEA?

Hubo varias razones. Por cuestiones técnicas de la máquina que nos gustaban más: el poder separar la leche por cuartos, el hacer un ordeño de línea completamente baja, el hacerse con un vaciado bajo, pues ordeña a 41 kilopascas, la opción de la colocación manual, el foso... Nosotros creíamos que todo esto iba a ser más beneficioso para los animales y también hubo razones de distribución. Teníamos un distribuidor aquí cerca con el que ya llevábamos muchos años de trato. Con otras opciones no teníamos tan buen *feeling* o el distribuidor estaba a muchos kilómetros.

El equipo de GEA vino a nosotros, quería introducir su máquina aquí y apostamos por ellos. La verdad es que estamos muy contentos.

¿Tienen algún equipo más GEA?

Además de los cuatro robots, en pocos días vamos a comenzar a trabajar con el arrimador GEA FROne.

De cara al futuro, ¿piensan en crecer?

No tenemos pensado crecer más por nuestra localización, estamos en un núcleo urbano y tendríamos que irnos a otra finca. La idea que tenemos es la de optimizar y sacar el máximo rendimiento a lo que tenemos, sin crecer más.

